

DOMINGO XXXI DEL TIEMPO ORDINARIO – Ciclo A

Mal 1, 14b – 2, 1-2c. 8-10

Rey grande soy yo, dice el Señor de los ejércitos, y mi nombre tremendo entre las gentes. Y ahora a vosotros este mandamiento, oh sacerdotes.

Si no lo quisierais oír, ni lo quisierais poner sobre el corazón para dar gloria a mi nombre, dice el Señor de los ejércitos, enviaré pobreza entre vosotros y maldeciré vuestras bendiciones, y las maldeciré.

Mas vosotros os habéis apartado del camino, y habéis escandalizado a muchos para violar la ley, habéis anulado la alianza de Leví, dice el Señor de los ejércitos.

Por lo cual os he hecho yo también despreciables y viles a todos los pueblos, porque no guardasteis mis caminos, y tratasteis la ley con acepción de personas.

¿Pues qué no es uno mismo el Padre de todos nosotros? ¿Qué no nos ha criado un mismo Dios? ¿Pues por qué desdeña cada uno de nosotros a su hermano, quebrantando la alianza de nuestros padres?



Ornamentos verdes

Sal 130,1bcde. 2. 3 (Respuesta: ¿?)

R. Guarda mi alma en la paz, junto a ti Señor.

Señor, no se ha engraido mi corazón,
ni se han ensoberbecido mis ojos.
No he andado en grandezas,
ni en cosas maravillosas sobre mí.

Si no tenía yo sentimientos humildes,
y por el contrario engréi mi alma.
Como el niño destetado junto a su madre,
así sea el galardón en mi alma.

Espero Israel en el Señor,
desde ahora y por siempre.

1Tes 2,7b-9. 13

Hermanos:

Nos hicimos suaves en medio de vosotros, como una nodriza que acaricia a sus hijos. Y así, amándoos mucho, deseábamos con ansia daros no solo el Evangelio de Dios, mas aún nuestras propias vidas, porque nos fuisteis muy amados.

Pues ya os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga, trabajando de noche y de día, por no gravar a ninguno de vosotros, predicamos entre vosotros el Evangelio de Dios.

Por lo cual damos también sin cesar gracias a Dios, porque cuando oyéndonos recibisteis de nosotros la palabra de Dios, la recibisteis, no como palabra de hombres, mas (según ello es en verdad) como palabra de Dios, el cual obra en vosotros, los que creísteis.

Mt 23,1-12

Entonces Jesús habló a la multitud y a sus discípulos, Diciendo:

- «Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los fariseos. Guardad pues, y haced todo lo que os dijeren, mas no hagáis según las obras de ellos, porque dicen y no hacen. Pues atan cargas pesadas e insoportables, y las ponen sobre los hombros de los hombres, mas ni aún con su dedo las quieren mover. Y hacen todas sus obras, por ser vistos de los hombres, y así ensanchan sus filacterias y extienden sus franjas. Y aman los primeros lugares en las cenas, y las primeras sillas en las Sinagogas. Y ser saludados en la plaza, y que los hombres los llamen Rabbí.

Mas vosotros no queráis ser llamados Rabbí, porque uno solo es vuestro Maestro, y vosotros todos sois hermanos. Y a nadie llaméis padre vuestro sobre la tierra, porque uno es vuestro Padre, que está en los cielos. Ni os llaméis maestros, porque uno es vuestro Maestro, Cristo. El que es mayor entre vosotros, será vuestro siervo.

Porque el que se ensalzare, será humillado, y el que se humillare, será ensalzado».

Comentario breve:

- ✚ Quienes más responsabilidad tienen ante la comunidad, son también quienes más responsabilidad tienen ante Dios. Si no son fieles a la vocación que dicen tener, si utilizan su ministerio en servicio propio, están escandalizando gravemente al Pueblo de Dios y se les pedirá cuentas por ello.
- ✚ Como un niño junto a su madre. Saber que no podemos nada por nosotros mismos, la confianza total en Dios, eso es la fe.
- ✚ San Pablo entrega su persona junto con el mensaje. De ahí el éxito de su predicación.
- ✚ Uno sólo es nuestro maestro. Sólo Cristo. Muchas veces el clero, de forma parecida a los antiguos judíos, carga pesados fardos sobre los laicos, mientras ellos no mueven un dedo. Como dice el refrán castellano: «una cosa es predicar y otra dar trigo». Sólo Cristo. Él murió por nosotros. «Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo». ¡Qué gran error! ¡Ha muerto Pablo por vosotros? Sólo Cristo.